

TU CUNA FUE UN CONVENTILLO (26 partes)

PERSONAJES

ROSALÍA
DA. PRUDENCIA
FILOMENA
ROSITA
ENCARNACIÓN
MALDONADO
DON ANTONIO
RANCAGUA
EL PALOMO
EL GALLO
ABERASTURY
DON JULIÁN
EL CARPINTERO
SAMUEL
VECINOS, MÚSICOS E INVITADOS
TODOS
UNO
PERCANTAS

CUADRO PRIMERO

Patio de un conventillo de Villa Crespo. Puertas laterales y calle al foro (por no variar). Son las cinco de la tarde. Derecha e izquierda, las del espectador.

DON ANTONIO. *El chino RANCAGUA. EL PALOMO. DON JULIÁN. SAMUEL, ROSITA, PERCANTA 1^a, PERCANTA 2. Un festejante² y Vecinos.*

Al levantarse el telón, el chino RANCAGUA canta al son de la guitarra. DON ANTONIO, EL PALOMO, DON JULIÁN y SAMUEL lo escuchan. ROSITA le ceba mate a DON JULIÁN. Las PERCANTAS 1 y 2 están en la calle, de pico con el festejante.

RANCAGUA.—

“Amigazo pa sufrir
han nacido los varones.
Y estas son las ocasiones
de mostrarse el hombre fuerte
hasta que venga la muerte
y lo lleve a coscorriones...”³

DON JULIÁN (*entusiasmado*). —¡Muy bien, amigo!.. Eso es cantar. Y digan después estos importaos que no tenemos aquí más que cereales y toros de invernada.

EL PALOMO. —¿Y quié uzté compará estos berríos⁴ con un cantar de mi tierra?...

¹ Se llama *percanta* a la mujer.

² El *festejante* es el pretendiente.

³ Esta copla pertenece al *Martín Fierro*, de José Hernández.

⁴ *Berríos* por *berridos*, que son las voces de los terneros. En este caso, se lo utiliza en sentido figurado.

DON ANTONIO. —¿E osté me quiere parangonare a mé la sua galleta co lo canto italiano?..

EL PALOMO. —¿Y desde cuándo se creará uzté que es superió? ¿Tie uzté referencia de lo que es el cante jondo?⁵ ¿Ha oído uzté por ventura en una noche estrellá er quejío de una malagueña⁶ de esas que aprietan a uno er corazón, hasta dejárselo der tamaño de una avellana?

DON ANTONIO. —¡Má, non diga esto macanazo, gallego maximalista⁷ de la madona! ¿Osté sabe lo que tiene adentro la tarantela?

EL PALOMO. —¿Y ha oído uzté alguna vez una sevillana?

DON ANTONIO. —¿Osté canozque la romanza de Luchía de la Marmota⁸?

EL PALOMO. —¿Y sabe uzté lo qu' es una granáina⁹?...

DON ANTONIO. —Sí, señore. A mí la granadina me gusta mucho pero co soda...

SAMUEL. —¡Pero qui jablan, hombre! ¿Si ostedes conocían canto israelita no está qui hablaban así!..

DON JULIÁN. —¡Otro que se peina solo!... ¿Y qué quiere decir todo eso al lao de un estilo nuestro, una vidalita, una cueca, un malambo, una firmeza?...

RANCAGUA. —¿Y el gotán⁹, dónde lo dejan? ¿Dónde lo dejan al gotán, el de las luces notas rezongonas y armoniosas?...

DON ANTONIO. —¡No me hable de lo gotane, pe la madona!... ¿Qué é esto de lo gotane?... ¡Puro caran, can cangue!... “Tírame co lo baulo”, “Seguime se te perece”... “Spiandá que te pisa l' auto”... é nunca salime d' allí!... Má, ¿qué me quiere enterpretare osté co lo gotane? ¿Me lo quiere analesare?...

RANCAGUA (*se enoja de golpe, tira el sombrero y se acomoda*).

—Vea compadre: El tango,
y hablando en la dulce lengua
de Bettinoti y Gabino¹⁰,
es alegría y tristeza,
es amor, odio, traición,
¡es debilidad y es fuerza!...
Los chivatazos¹¹ del reo
que jura venganza eterna
cuando la paica¹² “topián”¹³;
y son los quejidos de ella
cuando pianye¹⁴ en el cotorro¹⁵
las nostalgias de la ausencia.
Es el reír de las pibas
y el estrilar de las viejas.
Es la ronda batidora¹⁶,
que allá, en la noche siniestra
dá el botón medio dormido
sobre el umbral de una puerta...
¡Clarínada del rebembo!

¹⁰ José Bettinoti y Gabino Ezeiza fueron payadores admirados por Carlos Gardel y tomados por él como modelos.

¹¹ *Chivatazo* significa “denuncia, delación”.

¹² *Paica* es otro de los nombres que recibe la mujer.

¹³ *Topián* es *piantó*, irse, al *vesre*.

¹⁴ *Pianye* es la voz lunfarda proveniente del italiano *piange* y significa “llora”.

¹⁵ El *cotorro* es la habitación del hombre soltero y, también, el alojamiento para pobres y vagabundos.

¹⁶ La *ronda batidora que da el botón* es la ronda en la que el policía hace sonar un silbato para delatar la presencia del delincuente.

⁵ El *cante jondo* o *flamenco* es el conjunto de canciones de origen andaluz e influencia gitana.

⁶ *Malagueñas*, *tarantelas*, *sevillanas* y *granadinas* son canciones populares típicas de distintas regiones de España e Italia.

⁷ Con *Luchía de la Marmota* se refiere a una ópera italiana: *Lucia de Lamermour*.

⁸ En este diálogo, se usa la palabra *granáina* por *granadina* y se juega con sus dos acepciones: “canción popular” y “bebida hecha con jugo de granada”.

⁹ *Gotán* es *tango* al revés. Alterar el orden de las sílabas es una característica del lunfardo, que luego se generalizó como habla típica del porteño. Se la conoce también como hablar *al vesre*.

¡Campanazo é la asistencia¹⁷!...
 Y por fin, caro goruta¹⁸,
 pa que mejor me comprenda:
 Son las quejas del bacán¹⁹
 que llega herido a la puerta
 del bulín²⁰, porque hace rato
 se la han dao de contundencia²¹.
 Son los besos de la madre
 cuando al hijo se lo llevan
 encanao, y la alegría
 de aquel que pega la vuelta
 después de una cana lunga,
 y en el cotorro se encuentra
 que, con los brazos abiertos,
 la dulce mina le espera...

Las PERCANTAS se vuelven de la puerta de calle y hacen mutis por los pasillos, derecha e izquierda.

DON ANTONIO. —¡Come parla cuesto asasino!... Parece que le han dado cuerda..

RANCAGUA. —¿Y qué más quiere pedirle al gotán, vamos a ver?

DON JULIÁN. —¡Pero qué quiere que sepan de estas cosas, estos pobres, sin han desembarcao el otro día!...

¹⁷ Con clarinada del rebembo se refiere a la sirena de los bomberos y con campanazo a la asistencia, al sonido de campana de las ambulancias para abrirse paso.

¹⁸ Caro significa "querido" y tarugo se usaba para designar peyorativamente al italiano, pues tarugo era tanto el hombre de mal aspecto como el tonto.

¹⁹ Se llamaba bacán al hombre que tenía o aparentaba tener dinero suficiente para mantener a una mujer. Por extensión, era también el concubino o el amante.

²⁰ Bulín es el aposento, la habitación. Proviene de una palabra dialectal italiana, *bolin*, que significa "cama".

²¹ Se la han dao de contundencia es haberle pegado con violencia. En este caso, significa que lo han abandonado.

DON ANTONIO. —¡Vea che, grapino²² de la madona! Yo tengo treinta años de América y a esta tierra tengo tanto derecho come osté.

SAMUEL. —¡Y yo también, que ti piensas!

DON JULIÁN. —¡Y más que yo, ya lo creo!... desde que la aprovechan mejor. Pero, no importa, ¡sotretas²³!... ¡Ahí la tienen si es de ustedes!... Agarrenlá y hagan de ella lo que quieran. Yo soy criollo y me voy... ¡Pero, no le hace!... ¡Cuando haya que morir para defenderla, no serán ustedes, los importados, sino criollos los que mueran!... Pero, ahí la tienen a la tierra... Agarrenlá pa ustedes... Yo me voy... ¡Yo soy un criollo!... (*Mutis derecha*).

DON ANTONIO. —¡Regala tierra e me debe cinco mese de arquilere!... ¡Má qué tranca patriotera se ha piyado esto grapino!...

SAMUEL. —No hagas caso. Todo efecto del ginebro.

EL PALOMO. —¡Defiende a su tierra y hace mu bien!.. que er corazón de cá uno tié er coló de su bandera...

SAMUEL. —¿Tú también estás patriota?...

EL PALOMO. —¡Y tanto, mardita sea que cuando pienso que soy español me tengo miedo!...

DON ANTONIO. —E cuando yo pienso que songo italiano, le comería la oreja a cuanto ruso e gallego hay al mondo...

EL PALOMO. —¿Uzté a mí? ¡Hacer la prueba!

DON ANTONIO. —¡Venga adentro!... (*Mutis foro, derecha*).

EL PALOMO. —¡Salga uzté afuera!...

ENCARNACIÓN (*por la segunda izquierda*). —Pero ¿qué es esto, Palomo?... ¿Están ustedes otra vez de gresca?

EL PALOMO. —Si mujé... pero bien me sé yo a qué vienen esas puyas...

²² Grapino es borracho y viene de *grappa*, voz italiana que designa una bebida alcohólica.

²³ Sotreta es el individuo astuto, de mala fe y cobarde.

ENCARNACIÓN. —¿Te ha dicho algo que me ofenda?

EL PALOMO. — ¡Ná, mujer ná!

ENCARNACIÓN. — ¡Entonces anda, que ya está lista la cena y dejarse de pamplinas!... (*Mutis segunda izquierda*).

RANCAGUA. — ¡Ah, patria de Monteagudo y Caggiano²⁴!

¡Cómo te están profanando los adyectos!

Venga otra vez a mis manos...

¡dulce y sentida vigüela!... (*Pulsa nuevamente la guitarra y comienza a preludiar*).

FILOMENA (*Primera izquierda, con una plancha en la mano*). — ¡Muy bien! ¡Muy bien!... ¿Se ve que te hace muy poca mella la situación, a vos?

RANCAGUA. — ¿Qué decís?...

FILOMENA. — ¡Que debía darte vergüenza pasártela noche y día milongueando!...

RANCAGUA. — ¡Mirá, Filomena, que no admito interrupciones!...

FILOMENA. — ¡Claro! ¡Porque vos tenés quien te mantenga!...

RANCAGUA. — ¡Qué pesimista, san dié, qué pesimista! ¿Pero a qué vienen tus quejas, podés decirme? ¿No contás con mi cariño, que es como si fueras dueña de la Caja de Conversión?... ¿No alivio yo tus fatigas, entonándote mis cuitas al compás de la vigüela? ¿Y en mis improvisaciones, no te evoco vuelta a vuelta llamándote “la emperatriz”, “la sultana” y hasta “la reina del bulín de mis ensueños”?...

FILOMENA. — ¡Andá a trabajar, andá!... ¡Que ya me tenés esgunfia²⁵ con tanto grupo²⁶ en almíbar!...

²⁴ Bernardo de Monteagudo (1789-1825) fue un político y escritor argentino. Colaboró con San Martín en el Ejército de los Andes. Antonio Caggiano (?-1955) fue un famoso payador, autor de poesía lunfarda.

²⁵ *Esgunfia* es una palabra lunfarda que significa “aburrida, cansada”.

²⁶ *Grupo* es mentira, engaño.

RANCAGUA. — ¡Miren qué delicadeza de expresión y qué modales aristocráticos!

FILOMENA. — ¿Qué hacés, Nazar Anchorena²⁷, que no te comprás un Pakar²⁸?...

RANCAGUA. — ¿Pakar? ¡Pa-car-garte el carro é leña, eso es lo que debiera hacer!...

FILOMENA. — ¿A ver? ¡Animate! ¡Hacé la prueba!...

RANCAGUA (*conteniéndose*). — ¡Mirá, Filomena!...

FILOMENA. — ¿Y qué hacés que no atropellás?... ¡Arrimate!... (*Lo amenaza con la plancha*).

DA. PRUDENCIA (*Segunda derecha*). — ¿Pero qué es esto, criaturas? ¿Cuándo dejarán ustedes de pelear?...

RANCAGUA. — Cuando se me dé la gana o usté aprenda a meterse la lengua en mejor sitio.

DA. PRUDENCIA. — ¡Avisá, che! ¡Si te has creído que a mí también me vas a llevar por delante como a tranquay²⁹ descompuesto!... ¿Qué diablos tengo yo que ver con tus cosas?... ¿Qué es lo que me querés decir?...

RANCAGUA. — Que ya le he tomo el tiempo en uno y tres quintos, ¿me oye? Usté, siguiendo el ejemplo de todas las de su laya, las va de protectora de la infancia desvalida, pero yo voy a prevenirle que, como sigu introduciendo elementos perniciosos en esta casa, ¡me ha de ver en el terreno escabroso de la ley, defendiendo mis derechos!...

DA. PRUDENCIA. — ¡Escuchá, José María, qué fuerte ladra este perro! ¡Pero me vas a explicar de dónde sacás todo eso para hacerme a mí esos cargos!

²⁷ Los Nazar Anchorena eran una familia aristocrática de origen salteño.

²⁸ El Packard era un auto lujoso de la época.

²⁹ Usa la forma *tranquay* por *tranway*, voz inglesa que significa “tranvía”.

RANCAGUA (*la va a embestir, pero se contiene*). —Acordate, Rancagua, que te educaste en la escuela de las Hermanas del Huerto. “Sed compasivo con los animales”.

DA. PRUDENCIA. — ¡Tu madrinal!... ¡Qué te has figurao!...

RANCAGUA. — ¡Y ya no le digo más... aténgase a las consecuencias y soporte el aterisco!... (*Mutis para la calle*).

DA. PRUDENCIA. — ¡Pero miralo al insolente!... ¡Tomádoselas conmigo! ¡Que soy yo quien te aconseja!... ¡Yo, aconsejarte a vos, pobre de mí!... cuando lo único que te he dicho es que lo dejés, que te mandés a mudar...

FILOMENA. — ¿Y qué le va a hacer caso a ese charlatán, no ve que está chiflao?...

DA. PRUDENCIA. — Pues, que se compre otro pito... y si tiene pretensiones de mariscal, que te mantenga. ¡Yo no sé, verdaderamente, de dónde sacás paciencia para aguantarlo tanto!...

FILOMENA. — Y qué quiere que haga, si mil veces me he querido ir, pero no puedo...

DA. PRUDENCIA. — ¡Porque sos una infeliz!... ¡Porque te falta esa decisión que debe tener toda mujer moderna!... ¡Qué querés que te diga!... ¡Yo soy muy norteamericana, che!...

FILOMENA. — ¡Y es claro que soy una infeliz!... ¡Pero de hoy en adelante estoy dispuesta a hacer mi voluntad! ¡Le garanto que le estoy tomando un asco al conventillo!...

DON ANTONIO (*apareciendo por donde se fue antes*). — ¿Cómo ha dicho, señorita?... ¿Y por qué no se muda a la Avenida Alvear³⁰?...

FILOMENA. — ¡Pa no separarme de vos, chitru!... Qué querés vos también con esos bigotes... (*Mutis para su pieza*).

³⁰ La Avenida Alvear era, y aún hoy lo es, una calle de la ciudad de Buenos Aires muy elegante y aristocrática.

³¹ *Chitru* es una voz lunfarda que significa “tonto”.

DON ANTONIO. — ¡Qué linda candedata pe lo Pasaje Güemere³²!...

DA. PRUDENCIA. — Digamé, don Antonio: ¿a usté no le han dicho que yo andaba deseando hablarlo?...

DON ANTONIO. — Si es tocante el alquiler, no me diga nada, que si tocame esto punto...

DA. PRUDENCIA. — ¡No sea gringo desconfiado, hombre! Si no se trata de eso.

DON ANTONIO. — ¿E qué me quiere decir?

DA. PRUDENCIA. — Que como pensábamos dar acá unas vueltitas, luego, queríamos tener su consentimiento.

DON ANTONIO. — ¿Baile en mi casa?... ¡Nunca jamárase de la perra vida!

DA. PRUDENCIA. — ¿Cómo?...

DON ANTONIO. — ¡Que no pue te sere!... Esta es una casa de familia... ¡Somo treinta ocho familia que vivimo adentro!...

DA. PRUDENCIA. — ¡Pero si es toda gente muy buena la que va a venir!... ¿Usté lo conoce al Gallo?...

DON ANTONIO. — ¿Aquello que se ha espantado³³ con Rosalía, la hija de lo cartero?...

DA. PRUDENCIA. — El mismo... ¿Y a Aberastury?...

DON ANTONIO. — Tambiene... ¿Quiene sono los otro?...

DA. PRUDENCIA. — Todos conocidos. El Zurdo Biznaga, Cortafierro, el manco Bernardo Chacarita, el carpintero...

³² El Pasaje Güemes es una galería que une las calles Florida y San Martín, en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Se terminó de construir en 1915 y fue entonces el edificio más alto de la ciudad. En su subsuelo, funcionó el cabaré más famoso de la década del veinte.

³³ *Espantarse* es “escaparse, fugarse”.

DON ANTONIO. —¿El carpentero? ¡Aquello que ha degollado a la familia de la calle Bostamante?...

DA. PRUDENCIA. —Sí, pues. Pero hoy está muy sosegado y usted no puede decir nada de él, ¿sabe?... Usted no puede decir nada...

DON ANTONIO. —No, si yo no digo nada. Ya sé... El carpentero es un buenísimo muchacho. Ha hecho esta pavadita de degüelle porque estaba un poco nervioso, pero no es malo... E yo, francamente, por él le daría permiso, pero es que con esto maldito tango no me van a dejare dormire en toda la noche...

DA. PRUDENCIA. —Es que ya están todos invitaos. Luego van a venir aquí, y si usted se opone se van a enojar conmigo y con usted principalmente.

DON ANTONIO. —¿E perqué se van a enojare conmigo se yo no me spongo a nada? Si sono todos amigos míos... ¡No faltaría más!... Que baileno nomase é hágano de cuenta que la casa es suya...

DA. PRUDENCIA. —¡Gracias, don Antonio!

DON ANTONIO. —Se al carpentero yo lo quiero como a un hijo mío (*Aparte y haciendo mutis por el pasillo izquierda*). ¡Assasino de la madona!

MALDONADO (*por el foro*). —¡Adiós, vieja!...

DA. PRUDENCIA. —¡Maldonado! ¡Pero, qué es esto?... ¿Sos vos?

MALDONADO. —¿Tanto he cambiao, que no me conoce?...

DA. PRUDENCIA. —¡Pero cómo no, m'hijo!... ¿Por dónde has andao tanto tiempo?...

MALDONADO. —Por allá nomás... Descansando.

DA. PRUDENCIA. —¿A la sombra, che?

MALDONADO. —Y de ahí... ¿Pa qué se han hecho las paredes gruesas!...

DA. PRUDENCIA. —¡Yo no sé cuándo te vas a sosegar!... Sos de la misma carnadura del finao Cepeda...

MALDONADO. —¡Pero con más suerte que él!... Chivatazo que se arma o paquete que por ahí se pierde ya me andan buscando a mí.

DA. PRUDENCIA. —¿Cuándo saliste?...

MALDONADO. —Esta mañana...

DA. PRUDENCIA. —¿Y qué pensás hacer ahora?...

MALDONADO. —Esperar a que me lleven de nuevo. Pa lo que sirve andar suelto. ¿No sabe si está don Julián en casa?...

DA. PRUDENCIA. —Está cenando.

MALDONADO. —¿Y Rancagua?

DA. PRUDENCIA. —Salió hace un rato. ¡Ah!... ¿Sabés quién ha vuelto por acá y preguntó por vos?...

MALDONADO. —¿Por mí?...

DA. PRUDENCIA. —Rosalía, pues, la hija del cartero...

MALDONADO. —¿Rosalía?...

DA. PRUDENCIA. —¿Por qué te extraña?...

MALDONADO. —Porque debió ser esa la primera vez que se haya acordao de mí.

DA. PRUDENCIA. —¡Pero, hay que ver en qué tren!... Mucho sombrerete con plumas, medias de seda con costura, y tapada de alhajas hasta el pelo...

MALDONADO. —Eso es prueba de que le da el oficio.

DA. PRUDENCIA. —¡Y vieras cómo se ha puesto de linda y de qué modo ha aprendido a conversar!... ¡Hasta palabras en francés y todo!...

¡Y no te digo nada de El Gallo!... Puro traje a la norteamericana, anillos en los dedos, boquilla de ámbar, un reló de oro más chato que un cobre de dos centavos aplastao por el tranguay y hasta camisa de seda con monograma...

MALDONADO. -¡Qué me dice, vieja!...

DA. PRUDENCIA. -Si te quedás por aquí un rato los vas a ver...

MALDONADO. -¿Aquí?...

DA. PRUDENCIA. -Sí. Tal vez demos una vueltitas y como fue a pedido de El Gallo y hay muchos convidaos no sería extraño que se pusiera lindo.

MALDONADO. -¿A pedido de El Gallo?... ¿Y qué tiene que ver El Gallo con esta riña?...

DA. PRUDENCIA. -¡Capricho de él nomás!... Como anda con tanta plata y ya está un poco cansao de esa vida del centro y los cabarets, quiere rememorar los buenos tiempos con un bailongo de aquellos que hicieron época en los anales de la vida suburbana, como diría tu amigo Rancagua...

ROSITA (primera, derecha). -¡Padrino! ¿Usté aquí?... ¿Cómo le va?...

MALDONADO. -Ya lo ves m'hija... Siempre con deseos de verte. ¿Y tu tata?...

ROSITA. -Cenando, si desea verlo. ¿No recibió una tarjeta nuestra?...

MALDONADO. -Sí, muchas gracias...

ROSITA. -¿Y por qué no nos contestó?...

MALDONADO. -Porque soy muy duro para escribir, m'hijita; pero siempre me sabía acordar...

ROSITA. -¡Pero pase, padrino!... Tatita se va a alegrar mucho de verlo... ¡Tatita!... ¡Fíjate quién ha venido!... (Mutis de los dos primeros izquierda).

DA. PRUDENCIA (al ver llegar por el foro a Rosalía, lujosamente vestida). -¡Ave María, muchacha!... ¡Que ya creía que me ibas a dejar en la estacada³⁴ con todo listo!...

ROSALÍA. -¡Callate, vieja, por Dios, si nunca faltan inconvenientes! Figurate vos que habían quedado en mandarme el auto a las cinco y este imbécil de chofer no apareció, hasta que resolvimos tomar un taxi.

DA. PRUDENCIA. -¿Y El Gallo, che?...

ROSALÍA. -Ahí se quedó con Aberastury en la esquina del café saludando a unos amigos... Ya vienen.

DA. PRUDENCIA. -¡Pero qué bien estás, m'hijita! ¿Este es otro traje, verdad?

ROSALÍA. -Sí, pero no me gusta mucho porque me hace mucho cuerpo, ¿sabés?... Y eso que le había recomendado a la modista... pero es inútil lidiar con esa gente, che... Siempre han de salir con su gusto. (ROSITA sale de su pieza y se dirige con unos platos a la cocina de madera, que habrá entre la primera y segunda puerta).

DA. PRUDENCIA. -¿Y no ha de ser por la paga, verdad?...

ROSALÍA. -Figurate vos... ¿Y Rosita, che?...

DA. PRUDENCIA. -Ahí la tenés, de cocinera...

ROSALÍA. -¿Qué dice mi monadita, cómo le va?...

ROSITA. -¿Cómo está, Rosalía?...

ROSALÍA. -¿A que ni siquiera se ha acordado de su amiguita?...

³⁴ Dejar a alguien en la estacada es abandonarlo en una situación difícil.

ROSITA. —¡No me he de acordar!... Si no he hecho más que pensar en usted ¿Ha venido sola?...

ROSALÍA. —No. Ya vienen los chicos... Tomá... *(Ofreciéndole un paquete)*.

ROSITA. —¿Qué es?...

ROSALÍA. —Unas combinaciones³⁵, que como yo no las uso he pensado que podían servirte...

ROSITA. —Pero, ¿por qué se molesta, Rosalía!...

DA. PRUDENCIA. —¿Y de mi encarguito, che?...

ROSALÍA. —Cómo te figurás que iba olvidarme... Tomá... Esencia de clavel. No sé si te gustará... *(Le da el frasco)*.

DA. PRUDENCIA. —¿Cómo no, m'hijita!... si es lo que más aprecéo. Mirá... Esencia de clavel... *(Aspira el perfume)*. ¡Ah!... Qué cosas más lindas nos da la plata, ¿verdad?... ¡Válgame Dios!... ¡Quién fuera hija del Rey del Kerosén³⁶!...

ROSITA. —Voy a guardarlas en el ropero sin que las vea tata. *(Mutis)*.

ROSALÍA. —Pero no te quedés absorbiendo que te podés marear... y todavía no me has saludado con mate...

DA. PRUDENCIA. —Inmediatamente, m'hijita... Entrá, que ya ha de estar el agua caliente. ¡No faltaría más!... *(Salen por la segunda derecha)*.

ENCARNACIÓN. —¿Volverás temprano?... *(Salen por la segunda izquierda)*.

EL PALOMO. —No sé, mujer... mas si no vuelvo sinya lo dicho y no sea que tengamos que volver a las andadas, ¿oyes?...

ENCARNACIÓN. —Por caridad, bien mío, que paese que tuvieras duda de mi querer.

EL PALOMO. —¡No sé si con razón las tengo!...

ENCARNACIÓN. —¿Qué dices?...

EL PALOMO. —Que el itálico ese me tié ya con la sangre más quemá que una cerilla. Y como vuelva a encontrarte hablando con él, ¡puedes ir despidiéndote de la creación, que ya conoces mi carácter!...

ENCARNACIÓN. —¿Y si viene a cobrarme los alquileres?...

EL PALOMO. —Pa eso que se entienda conmigo, que asuntos de hombres, entre hombres hay que arreglarlos... ¿Estamos?...

ENCARNACIÓN. —Lo que tu mandes bien mío... *(Mutis a la pieza)*.

EL PALOMO. —¡Mardita sea!... ¡Y que no puea uno respirá tranquilamente en este cochino mundo!... ¡Pero no he de pará hasta que le coma las purpas ar itálico!... *(Mutis, foro, calle, contoneándose exageradamente)*.

DON JULIÁN (1.^a derecha). —Pues no te imaginás, muchacho, la alegría que me da el saber que no te has olvidao de nosotros...

MALDONADO (1.^a derecha). —Y cómo me había de olvidar, compadre... Si usted y Rancagua han sido los únicos amigos que se han acordao de mí...

DON JULIÁN. —¡Porque somos criollos!... Y aunque ya vamos perdiendo la fisonomía desde que nos han enllenao la tierra de tanta gente desalmada, entuavía nos queda un poco de corazón pa los amigos.

MALDONADO. —Gracias, viejo...

DON JULIÁN. —Yo voy hasta la plaza un momento, a ver si lo veo a González. Y usté ya sabe m'hijita lo que le he recomendao... No quiero que hable con nadie, ni menos con esa gente que a nada bueno ha de venir, ¿me comprende?...

ROSITA. —Sí, tata...

³⁵ La combinación era una prenda femenina, parte de la ropa interior.

³⁶ Alusión a un comercio próspero.

DON JULIÁN. —Y mientras, andá cebándole unos mates a tu padrino... (*Mutis por foro*).

ROSITA. —En seguida, tatita... Hasta luego...

RANCAGUA (*por el foro*). —¡Maldonado!...

MALDONADO. —¿Cómo te va, Rancagua?...

RANCAGUA. —Ya me habían informao de tu salida, y no sabés, hermano, los deseos que tenía de verte por estos lares...

MALDONADO. —Lo mismo que yo, Rancagua...

RANCAGUA. —Aquí empezó el capítulo nefasto de tu vida romancesca... pero no rememoremos... y vení al tálamo³⁷ que quiero hacerte partícipe de un cúmulo de noticias graves... (*Al hacer mutis, sale ROSALÍA para mirar por la puerta de calle. La ve MALDONADO y se detiene con curiosidad*).

ROSALÍA. —¡Qué se habrán hecho esos que no vienen!...

MALDONADO. —¡Rosalía!...

ROSALÍA. —¿Vos?... ¿Pero cómo te va?... ¿todavía te acordás de mí?...

MALDONADO. —Algunas veces... Lo que es vos...

ROSALÍA. —¡Te equivocás, che!... Sin embargo, no pasa día sin que me acuerde... Y hasta me parece estarte oyendo aquí cuando me hablabas de casarte conmigo... ¿Te acordás?... ¡Figurate vos!... ¡Yo casada! ¡ja... ja... ja!... Vos mi marido y haciéndote yo la comida con los dos pesos que la noche anterior... vos venías del trabajo; yo te esperaba... Vos te ibas otra vez. Yo te volvía a esperar... Y así la vida... siempre la misma, el mismo vestidito y hasta las mismas palabras para decirlo todo...

MALDONADO. —¿Y quién te dice que aquello no hubiera sido mejor?...

³⁷ El tálamo es el dormitorio.

ROSALÍA. —¿Te parece, che?...

MALDONADO. —¡Pero era inútil!... Vos no habías nacido para la vida honrada. La rusa aquella que vivía en la sala te metió sus sedas y sus brillos por los ojos y el día que ese lobo te arrancó de aquí ¡te juro que hasta lloré de rabia!... Tuve intención de seguirlo pa fajarlo de una puñalada donde quiera que lo hallase, pero... ¡pa qué me iba a perder!... Si no era él quien tenía la culpa, sino vos, vos, que te habías burlao de mí, toda la vida... Vos que tanto daño me hiciste... Pero ya... ¡pa qué acordarse!... Vos te entregaste a la milonga y te hiciste... lo que sos... Yo también dejé el trabajo y me hice ladrón...

ROSALÍA (*asombrada*). —¿Ladrón?...

MALDONADO. —¡Y qué te asombrás, si ya estamos iguales!...

ROSALÍA (*nerviosa*). —¡Qué bueno, con este loco!... Y... ¿qué andás haciendo por acá ahora?...

MALDONADO. —Eso es lo que debería preguntarte a vos... Cómo has vuelto y qué es lo que has venido a hacer en esta casa... Querés decirme, ¿cómo has venido?...

EL GALLO (*por el foro, con tiempo de otr las últimas palabras y seguido por ABERASTURY*). —Vea, che, la señora ha venido conmigo... si no lo parece mal...

ABERASTURY. —Y conmigo...

MALDONADO. —¡Muy bien!... ¡Y en yunta se me han venido, como golosos al dulce!... pero es gusto de abusar de un pobre...

EL GALLO. —¿Y qué estás arrollando piola³⁸?... Avisá, si lo que me has visto afeitao te has creído que es barbería³⁹...

ROSALÍA. —Vámonos, Gallo.

³⁸ Arrollar la piola se refiere a recoger el rollo de hilo del barrilete. Es una expresión figurada que significa "abandonar una pelea por cobardía".

³⁹ La expresión que usa El Gallo alude a la costumbre de la gente fina de afeitarse en la barbería. En este contexto, significa "debilidad".

EL GALLO. -¡Quedate aquí, vos!... Ya sé que todavía te escuece la quemadura y hace rato me andás espiando la carta, pero es hora de que apuntés derecho, y si andás con ganas de desquitarte, pegate por aquí una vueltita luego y no tendré inconveniente en darte todas las informaciones que necesités... ¿me has oído?

MALDONADO. -Perfectamente... No pensaba aceptar invitaciones, pero deme nomás la hora que le quede más cómoda...

EL GALLO. -¡Para mí, todas son buenas!...

MALDONADO. -Entonces, pa cuando deje de sonar el primer tango, aquí estaré pa servirlo.

EL GALLO. -Me gustan... ¡las tres de un palo⁴⁰!... Y vamos a ver si es cierto que la vida se le alarga al que se lo sueña muerto...

MALDONADO. -¡Lo veremos!... (*Haciendo mutis primera izquierda*). ¡Lo veremos!...

EL GALLO. -¡Qué tanto aspaviento!...

ABERASTURY. -¡Dejalo, hombre! Para qué le vas a llevar la contabilidad...

ROSALÍA. -Todavía será capaz de venir y aguararnos la fiesta...

EL GALLO. -¡Y que venga! ¡Si para eso lo he invitao!... Hace rato que me tiene con la pava hirviendo. Está acostumbrao a madrugar otarios⁴¹, pero yo le voy a vaciar la Browin⁴² en la cabeza para que aprenda a tratar con la gente decente...

DA. PRUDENCIA. -Pa qué te vas a comprometer, hombre. Dejalo para otro día...

⁴⁰ Las tres de un palo alude a tener un buen juego en el truco para el primer tanto, en este caso, una flor.

⁴¹ Madrugar otarios es una expresión que significa herir sorpresivamente o ganarle de mano a un tonto.

⁴² Usa Browin por Browing, pistola de 9 mm.

EL GALLO. -¿Qué dice la vieja lora? ¿Cómo se siente?...

DA. PRUDENCIA. -Feliz de ver en mi casa a los ases de la elegancia... Pero, pasen adentro que aunque es pobre la ratonera estarán mucho más cómodos... (*Pasan EL GALLO y ROSALÍA*). ¿Y usted, Aberastury?

ABERASTURY. -Por mí no se apure, vieja...

DA. PRUDENCIA. -¡Ah, Picarón!... Tené cuidao que hace un rato ha habido colisión de vehículos... (*Mutis*).

ABERASTURY. -¡Y qué mejor que aprovechar la asustada!...

FILOMENA (*sale de su pieza con intención de buscar algo que olvidó sobre la mesa*). -¡Ay, Aberastury!... ¿Habías sido vos?...

ABERASTURY. -¿Qué... no me habías conocido?...

FILOMENA. -Como todos los días andás cambiando de traje...

ABERASTURY. -Eso es prueba de que hay percha... ¡Y qué dice el milonguero ese de las catorce posturas!...

FILOMENA. -¡Qué va a decir!... Me tiene más aburrída que un paseo a la dársena en día de fiesta...

ABERASTURY. -¿Y hasta cuándo pensás seguir aguantándole el barrilete?...

FILOMENA. -¡Qué sé yo, Aberastury!... Si yo misma no sé qué hacer...

ABERASTURY. -¡Mirenlá a la nena maniobrándolas de resignada!... Pero que no se diga que una paporusa⁴³ con esa cara y ese cuerpo capaz de acreditar una casa de modas, y esas manos que deberían estar tapadas de brillantes, y con las uñas más lustradas de chapa de abogao sin pleitos, prefiera seguir pegada a esta mugre como lacre a la encomienda...

⁴³ Paporusa es algo hermoso. En este caso, aplicado a la mujer.

FILOMENA. — ¡Y qué querés que le haga si me tira el conventillo!... Cuántas noches me he querido ir, pero llego a la esquina de Triunvirato, veo esa hilera de faroles que van pal centro y entonces me paro, porque allá lejos, donde se hacen más chicos y parece que se juntan, se me hace que me voy a quemar. Vuelvo a mirar p' atrás y la puerta del conventillo abierto como una fosa parece que me atrae y que me atrae...

ABERASTURY. — ¡Y quién te manda a mirar p' atrás, pedazo e' zonzal!... (La amenaza). Pero ya es tiempo que te vayás civilizando. A la hora del bailongo, aprovechando el entrevero, salís y me esperás en la esquina de Triunvirato.

FILOMENA. — Es que yo no sé si podré, Aberastury...

ABERASTURY. — ¡Vos hacé lo que te digo y basta! ¡Yo te voy a dar observaciones a mí!... ¡Ya sabés lo que te he dicho y no sea cosa que te lo tenga que repetir!... ¡No faltaría más!... ¡Atención que me voy!... (Mutis segunda derecha).

FILOMENA. — ¡Y cómo me gusta este pibe, madona mía!... (Mutis para su pieza).

DON ANTONIO (vuelve por donde se fue. Llama por la segunda izquierda). — ¡Señore gallegue!...

ENCARNACIÓN. — ¿Llamaba uzté, don Antonio?...

DON ANTONIO. — A so marido de osté.

ENCARNACIÓN. — Ha salido... Si quié uzté dejarle argo dicho...

DON ANTONIO. — No, lo que tengo que dejarle é algo escrito...

ENCARNACIÓN. — Los recibos de alquiler... Pa eso se entenderá uzté con él. Uzté sabe que en estas del dinero, las mujeres...

DON ANTONIO. — Las mujeres no sirven más que para gastarlo... ¡Ya sé!... Pero osté comprende, galleguita, que esto no puede condeuare así. Ya van tré vece que a la ramada canta lo jelguere...

ENCARNACIÓN. — ¿Qué dice uzté?

DON ANTONIO. — Que ya han vencido lo tré mese del depósito e yo non puedo aguantare más. So marido me paga esta noche mínimo o yo me presento al juezo de primera sustancia y le doy dezalojo.

ENCARNACIÓN. — ¿Cómo?... ¿Echarnos uzté a nosotros?...

DON ANTONIO. — Yo no hablo más que de so marido de osté... (Aparece EL PALOMO por el foro, ve la escena y se va aproximando por detrás, sin ser visto).

ENCARNACIÓN. — Es que si lo echa a él tendré que irme yo también.

DON ANTONIO. — ¿Per cuál motivo? Osté puede quedarse aquí todo el tiempo que le dé la gana... Con osté poteme hacere una transaccione.

ENCARNACIÓN. — ¿Er qué?...

DON ANTONIO. — Un arreglito...

EL PALOMO. — ¿Y qué arreglito es ese que le viene uzté a proponé a mi mujé?... ¿Por qué no me lo propone a mí?...

DON ANTONIO. — ¿Y osté para qué me sirve a mé?

EL PALOMO. — ¿Yo? ¡Pa hacerle picadillo la entraña, so mal ángel!...

DON ANTONIO. — ¿Osté a mé?...

EL PALOMO. — ¡A uzté y ar Padre Eterno en persona que quiera ofenderme!

DON ANTONIO. — ¡Haga la prueba!... ¡Venga adentro!...

EL PALOMO. — ¡Adentro y a donde tú quieras... ladrón!... (Lo sigue. DON ANTONIO huye para su pieza).

ENCARNACIÓN. — ¡Por Dios, Palomo, que te pierdes si lo matas!...

EL PALOMO. — Y de matarte habría a ti también... ¡Mardita sea tu estampa!

DON ANTONIO (*asomándose*). —¡Gallego acaparador!...

ENCARNACIÓN. —¿Pero por qué, Palomo, eres así conmigo?

EL PALOMO. —Porque tengo razón... y a callar mando, que asuntos de hombres entre hombres hay que arreglarlos, y por la Macarena⁴⁴ juro que me las ha de pagar. ¡Mardita sea!... ¡Y que no se puea respirá tranquilo en este cochino mundo! (*Mutis de los dos, segunda izquierda*).

ROSITA (*sale con el mate*). —¡Padrino! ¡Padrino!... (*Se encuentra de golpe con EL GALLO y como si quisiera evitar su presencia, se aleja de él*).

EL GALLO (*muy socarrón y cuidando de no ser oído por los de adentro*). —¿Pero qué es eso, monada?... Parece que me tiene miedo...

ROSITA. —¿Miedo?... No sé por qué...

EL GALLO. —Quizá porque la quiero tanto.

ROSITA. —¿A mí?...

EL GALLO. —¿Por qué le extraña?...

ROSITA. —¿Pero usted no tiene a Rosalía?

EL GALLO. —Vean que es inocente la preciosa... Y eso qué tiene de particular, ni quién le ha puesto medida al corazón del hombre. Por qué no la puedo querer más que a ella y más que a cualquiera... Pero, vení para acá. No te vayás... Si no te voy a comer...

ROSITA. —¡Oh, no Gallo, por Dios!... Yo no puedo aceptar lo que usted me dice.

EL GALLO. —Porque todavía no alcanzás a comprenderlo... Pero si vos supieras que no es por nadie, sino por vos por quien yo he vuelto a esta casa, no me tratarías así.

ROSITA. —Sí, pero qué quiere que le diga; si yo no sé... Lo estoy

oyendo y me parece mentira... Usted me podrá querer, pero yo no puedo quererlo a usted...

EL GALLO. —¿Y por qué, vamos a ver?... No comprendés que como me digás nada más que sí, vas a tener todo lo que se te antoje; ¡vestidos, alhajas, casa en el centro, muebles, y todo será tuyo... todo!

ROSITA. —¡Oh, no, por favor, Gallo! No digas más... ¡Yo no quiero nada de eso, nada!... Si mi tata lo sabe me va matar...

EL GALLO. —¡Antes me tendría que matar a mí! ¡Pero vení, zonzal!... No me dejés así. Dame al menos una esperanza...

ROSITA. —No, Gallo, no...

EL GALLO. —Si yo te quiero, y aunque me digás que no, te he de vencer...

ROSITA. —¡Oh, no! ¡Sueltemé!...

EL GALLO. —No. ¡Vení para acá te digo!... (*La intenta besar a viva fuerza*).

DON JULIÁN (*por foro*). —¡Eh! ¿Qué es eso? ¡Mi hija!... ¿No te había dicho que no quería verte con nadie?...

ROSITA. —¡Tatita!...

EL GALLO. —¿Y qué mal hay que esté hablando con un caballero?...

DON JULIÁN. —¡Caballero!... Y así te llamás áura lo que andás vestido de señor, canalla... o te has creído que no he visto ya tu intención rastrera...

EL GALLO. —¿Qué dice?...

DON JULIÁN. —¡Lo que has oído, bellaco!...

EL GALLO. —Bueno ¡no grités, hombre, no grités!...

⁴⁴ La Macarena es la Virgen de Sevilla, patrona de los toreros.

DON JULIÁN. —Que no he de gritar, ¡trompeta! Esta es mi hija y antes que me la toques un solo pelo, a palos te he de sacar de aquí, como a los perros... ¡v¡bora!...

EL GALLO. —¡Que no grités más te he dicho! Y ya te callás la boca antes que te haga dormir la curda de un revés...

DON JULIÁN. —¿Qué?...

EL GALLO. —¡Que te callés la boca!... *(Lo golpea haciéndolo caer)*.

DON JULIÁN. —¡Canalla!...

ROSITA. —¡Tatita! *(Salen todos los personajes de las piezas)*.

MALDONADO *(al ver a DON JULIÁN en el suelo, grita)*. —¡Don Julián!... *(Muy rápido, desnuda el cuchillo y lo atropella a EL GALLO hasta ponerle el arma a poca distancia del pecho)*.

ROSALÍA. — ¡Gallo!...

MALDONADO *(conteniéndose de golpe)*. —No, no te asustés, cobarde... Si no te voy a madregar... *(Guarda el cuchillo)*. Pero en cuanto deje de sonar el primer tango, aquí estaré pa servirte... y ya vamos a saber si es cierto que la vida se le alarga al que se lo sueña muerto. *(Lo mira largamente y hace mutis para la calle)*.

DON JULIÁN *(abrazándola con ternura a ROSITA)*. —¡Mi hija!

ROSITA. — ¡Tatita!

CUADRO SEGUNDO

DON ANTONIO y ABERASTURY *(por derecha)*.

DON ANTONIO. —Y ahora que estame solos me va hablare con franqueza. Yo tengo un metenjone tremendo con la gallega que vive en la pieza ocho.

ABERASTURY. —... ¿Y de áhi?

DON ANTONIO. —Que ella no me lleva la contabedá a mé... Por eso es que yo quisiera saber cómo hágono ostede per conquistar la mojiere...

ABERASTURY. —Es que pa eso, compadre, hay que "ser cho-cha-mu-pierna"⁴⁵ Y hay que tener otra cara...

DON ANTONIO. —Ya lo sé... Hay que tenerla de fierro, como la tienen ostede. Pero no es esa la cuestión... Lo que yo quiero

⁴⁵ Ser chochamu pierna es ser un individuo listo, astuto.

es que osté ahora me enseña
come tengo que decirle...

ABERASTURY. -Entonces, pare la oreja
y siga el procedimiento
sin alterar la receta...
Usté catura al mosaico...

DON ANTONIO. -¿El qué?...

ABERASTURY. -El mosaico, la percha,
el rombo, la nami, el dulce,
la percanta, la bandeja...
¿Manya?

DON ANTONIO. -¡Ah... sí!... sí! Ya comprendo...
¡Qué abundante que e la lengua
castellana!... Lo mosaico,
la zanguane, la escopeta;
con cualquier cosa se dice
la mojiere...

ABERASTURY. -La cata a ella...
o no bien la vea pasar
le bate⁴⁶ de esta manera...
¡Che, fulana, parate áhi!
Y en cuanto ella se detenga,
usté se le acerca y le hace
este chamuyo⁴⁷ a la oreja...
Papurusa, yo te "roequi".

DON ANTONIO. -¿Yo te qué?...

ABERASTURY. -¡No sea palmera!...

Yo te "roequi" es "yo te quiero"
al revés...

DON ANTONIO. -¡Ah! ¡Qué riqueza
de odioma!... ¡Cuando no alcanza
hasta te lo danno vuelta!...
¡Assasino de Quevedo
o Cervantes de Saavedra!...

ABERASTURY. -Papurusa, yo te roequi...
Y si al fin estás dispuesta
a trasladar el balurdo⁴⁸
al bulín de mis querellas,
batímelo de una vez
¡y basta de andar con vueltas!...

DON ANTONIO. -¿Y si ella dice que no?...

ABERASTURY. -Se la da de contundencia...

DON ANTONIO. -¿Y si se enoja?

ABERASTURY. -¡Mejor!...
a la primera protesta
se la da otra vez...

DON ANTONIO. -¡Madona!

ABERASTURY. -Y verá si a la hora y media
no es ella la que lo busca...

DON ANTONIO. -¡Ah, se me boscasa ella!...
Má, ¿qué vedo?...

ABERASTURY. -¿Qué le pasa?...

DON ANTONIO. -Cercula per la ezquierda
que allá viene lo mosaico...

⁴⁶ Catar es mirar y *batir* es decir.

⁴⁷ El *chamuyo* es la conversación.

⁴⁸ El *balurdo* es el envoltorio. En este caso, se refiere a las pertenencias de la mujer pretendida.

ABERASTURY. —¿El qué?...

DON ANTONIO. —El dulce, la bandeja
el rombo, la paperusa,
lo baule, la escopeta...

ABERASTURY. —¿A ver cómo nos portamos!...
A la primera protesta,
ya sabe lo que le he dicho;
se le da de contundencia...
¡Atención que me voy! (*Mutis por la derecha. Pasa
por la izquierda, ENCARNACIÓN.*)

DON ANTONIO (*remedando al compadrito*).
—Ché nomaico... ¡parate ahí!

ENCARNACIÓN. —¿Es a mí? ¿A mí me llama?

DON ANTONIO. —Paperusa, yo te roco...
Y si osté está preparada
a levantar lo baulo...

ENCARNACIÓN. —¿Pero, en qué lenguaje me habla
el señor, que francamente,
yo no le entiendo una miaja⁴⁹?...

DON ANTONIO. —Me haga el favor de escochare
e suspender la insalada...
o aquí nomás te la doy
de contondencia...

ENCARNACIÓN. —¡Caramba!...
¿Pero uzté se ha vuelto loco
o qué demonio le pasa?...

DON ANTONIO. —Lo que me pasa es que osté
me ha tomado per la farra...

ENCARNACIÓN. —¿Tomarlo yo por la chungá?...
¡Jesús! ¡Y cré uzté esa infamia
cuando bien sabe el aprecio
que le guardo!...

DON ANTONIO. —¿Y si lo guarda
per qué no lo saca afuera?...

ENCARNACIÓN. —¿Y a qué decirle en palabras
lo que mis ojos le han dicho
más de una vez en la casa?...

DON ANTONIO. —¿En qué idioma hablan sus ojos?...

ENCARNACIÓN. —En el lenguaje del alma...

DON ANTONIO. —Su alma ha de ser japonesa
perqué no le entiendo nada...

ENCARNACIÓN. —¿Y es qué uzté no se ha enterao
de que sí?...

DON ANTONIO. —¿Que sí?...

ENCARNACIÓN. —¡Que sí!...

DON ANTONIO. —Entonces, basta,
y ni una palabra mase,
rombo, zaguane, besagra,
osté se viene conmigo...

ENCARNACIÓN. —¿Con uzté? ¿Pero mi arma,
es que cré que puedo hacer
lo que a mí me dé la gana?

DON ANTONIO. —Osté se calla la boca
e hace aquello que le manda
so gavione⁵⁰... ¡È ya tambieno

⁴⁹ Usa *miaja* por migaja.

⁵⁰ Usa *gavione* por *gavión*, que significa "galán, el que seduce a las mujeres".

vamo puntiando!... ¡Qué tantas explicaciones!... Yo songo Roco Santonio Catanza, e si no te gusta el fiambre pasalo per la ventana...

Aparece EL PALOMO, izquierda.

ENCARNACIÓN. -¡Válgame Dios!... ¡Mi marido!...

EL PALOMO. -¡Oiga uzté!...

DON ANTONIO (*disimula*). -¿A mí me habla?...

EL PALOMO. -Y es pa decirle que aquí están de más las palabras. Y ya que estamos de frente concluyamos esta farsa.

DON ANTONIO. -¡A todo estongo despuesto salga pato o lo que salga⁵¹!...

EL PALOMO. -¿Uzté quiere a esta mujé?...

ENCARNACIÓN. -¡Palomo!

DON ANTONIO. -¡Con toda el alma!...

EL PALOMO. -Entonces... cargar con ella...

DON ANTONIO. -¿Qué dice?...

EL PALOMO. -Que uzté la carga... Y será pa toa la vida, que si llega a abandonarla sólo un minuto... le entierro tan hondo a uzté esta navaja

⁵¹ *Salga pato o lo que salga* alude al conocido dicho popular "Salga pato o gallareta", que significa que se está dispuesto a aceptar cualquier resultado en una situación que conlleva cierto riesgo.

que se van a precisar diez médicos pa sacársea...

ENCARNACIÓN. -¡Pero Jesús, mi Palomo!... ¿qué dices?...

EL PALOMO. -¡Que tú te callas! Y vamos a ver ahora... ¡si es un hombre el que te ampara!... ¡Andando y uzté con ella!...

DON ANTONIO. -¿Con ella?... ¡Pero qué extraña ocurrencia!... ¿Cómo quiere que yo haga esta macana?...

EL PALOMO. -¡Uzté con ella, le he dicho y basta ya de patrañas!... o ahora mismo ha de probar el filo de esta navaja...

— DON ANTONIO. -Ma no gallego... Si a osté yo no pienso hacerle nada...

EL PALOMO. -Pero a ella, ¿en cambio?...

DON ANTONIO. -¡Tampoco!... Si yo soy amigo suyo...

EL PALOMO. -¿Amigo?...

DON ANTONIO. -¡Con toda el alma!... Y perqué osté se convenza le voy a enseñar la carta que había escrito para osté...

(Simula buscar la carta en el bolsillo interior del saco y dice por lo bajo):

¡Guarda el arma!... ¡guarda el arma!

¡que viene lo vigilante!

(Al darse vuelta EL PALOMO, le aplica una soberana bofetada y huye por la derecha).

EL PALOMO (desconcertado). -¡Mardita sea tu estampal

ENCARNACIÓN. -¡Mi Palomo!, ¡que te pierdes!...

EL PALOMO. -No me sujetes Encarna...

Que a este ya ni el mismo Dios
lo salva de m navaja... (Lo sigue, navaja en mano).

Mutación.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, engalanada como para un baile.

DORA PRUDENCIA, ROSALÍA, EL GALLO, ABERASTURY, DON ANTONIO, RANCAGUA, FILOMENA, VECINOS, músicas e invitados.

Aparecen bailando un tango al son de los bandoneones y guitarras.

ABERASTURY. -¿Cómo decías, che Gallo?

EL GALLO. -Que el primer tango ha sonado ya y la encomienda no llega...

RANCAGUA. -Ya ha de llegar, compañero, no se apure, que Maldonado no es hombre de gastarse en un apronte...

EL GALLO. -¿Y mientras tanto por qué no lo vas reemplazando vos?...

RANCAGUA. -¿Qué dice?...

EL GALLO. -¡Lo que has oído, pedazo e zonzol!...

RANCAGUA. -Y quién mas zonzol que usted... (Intentona de pugilato).

DON ANTONIO. -¡Má qué pasa, pe la madona!... Ostedes se olvidano que estano en una casa de familia... ¿Per qué no van a pelear al Parque Japonés¹²?...

¹² El Parque Japonés era un lugar de diversiones y de juegos, muy visitado por los inmigrantes, que se encontraba en Retiro. Fue demolido para construir el Hotel Sheraton.

EL GALLO. -¡Yo peleo aquí y donde raye!...

DON ANTONIO. -Lo que yo digo... Pero se a osté le gusta la puñalada, metele nomás Gegena que para mí todas son buenas... ¡Compadrito de la madona! ¡Qué lindo espirito de diversione!...

ROSALÍA. -¿Y por qué no hablás vos otra vez al viejo?...

DA. PRUDENCIA. -¡Imposible, Rosalía!... Ya sabés lo que me ha contestao.

ROSALÍA. -Entonces le hablaré yo... *(Llama primera derecha)*. ¡Don Julián! ¡Don Julián!

DON JULIÁN. -¿Me llamaba la señora?...

ROSALÍA. -Sí, don Julián... Y era para pedirle que deje salir un ratito a su hija... Al fin y al cabo lo que ha pasado no tiene ninguna importancia...

DON JULIÁN. -Pa usted puede que no, pero yo soy un hombre honrao y muerta la prefiero a mi hija antes de ver torcer su huella...

ROSALÍA. -Entienda, don Julián, que no he venido a rogarle, para que usted me ofenda...

DON JULIÁN. -Yo no ofendo a las mujeres nunca; al contrario... le agradezco la buena intención de divertirla, pero mi hija está conmigo y yo soy su padre, ¿me comprende?... ¡Así que buenas noches y que se diviertan!...

DA. PRUDENCIA. -¿No te decía yo?

ROSALÍA. -Que haga lo que quiera... La culpa la tengo yo por meterme a comedida...

ABERASTURY. -¿Has oído lo que te he dicho?...

FILOMENA. -Sí, Aberastury, pero no te arrimés tanto que se va a dar cuenta...

ABERASTURY. -Y a ver cómo nos portamos. Ya sabés dónde te espero...

FILOMENA. -Sí, pero andate...

ABERASTURY. - ¡A mí no me contestés!... Te voy a sacar de línea... ¡Atención que me voy! *(Mutis para la calle. Por el foro se encuentra con EL CARPINTERO, y se miran con encono)*.

TODOS *(con cierto temor los unos a los otros, se dicen al verlo)*. -¡El Carpintero! ¡El Carpintero! *(Todos le abren paso, respetuosos)*.

DON ANTONIO. -Pe la madona... ¡Qué facha de mafioso!...

EL CARPINTERO. -¡Buenas noches!...

TODOS *(a una)*. -¡Buenas noches!...

DA. PRUDENCIA. -¡Adiós, Carpintero!... ¿Pero cómo es que ha venido solo?

EL CARPINTERO. -Desculpe, doña Prudencia. Aunque a osté le parezca, yo no he venido solo sino acompañade de mi desdicha, come quien dice...

DON ANTONIO. -¿E por qué no la hace entrare, Carpintero?...

EL CARPINTERO *(se aproxima a él, amenazándole con la actitud)*. -¿Osté es de la policía?

DON ANTONIO. -¡No, qu'esperanza!... ¡Yo songo Sanantonio, l'amico suyo!...

EL CARPINTERO. -No lo conozco... usted no es amigo mío, ni yo soy amigo suyo... Y como le iba diciendo, doña Prudencia: en el preciso estante que ya me disponía a salire con rumbo desconocido, como quien dice, he recibido la partecepacione a esto bailongo y aquí me tiene despuesto a la contingencia... Pero, ya sabe, doña Prudencia, que a mí no me gusta estar demás en ninguna parte y si estorbo, doy media vuelta al carretón de mi existencia, come quien dice, e me retiro...

DA. PRUDENCIA. —¿Pero, por qué, Carpintero? No faltaría más que nos abandonase en lo mejor...

DON ANTONIO. —¡Déjelo ire...! ¡Déjelo ire! ¡Si se va estamos salvado!...

EL CARPINTERO. —¿Qué dice osté?

DON ANTONIO. —Que no lo deje ire... Osté es el único hombre capace de darle un poco de alegría a la fiesta. ¡Qué Carpintero más divertido este! Yo lo quiero mucho, ¿sabe? ¿per qué no canta algo, Carpintero?...

EL CARPINTERO. —¡Basta!... ¡Yo no quiero que nadie me pida nada!... ¡Yo me comando solo!... ¡Y aquí no hay más guapo que yo!... Si hay otro guapo que salga.

RANCAGUA (*adelantándose*).— Vea, compañero, que yo también me tengo por guapo.

EL CARPINTERO (*mirándolo de arriba abajo*). —¿Osté es guapo?...

RANCAGUA. —Si le parece...

EL CARPINTERO. —Lo felicito... Somos dos guapos... ¡Así que ya lo saben! ¡Aquí hay dos guapos y si hay otro, que salga a la palestra!...

DON ANTONIO (*haciendo de tripas corazón intenta salir*). —Yo también songo guape...

EL CARPINTERO. —¿Osté? ¡Con osté quería encontrarme! (*Lo amenaza a DON ANTONIO, quien huye, guareciéndose detrás de los bailarines*). (*Se restablece el orden*). Y como le iba diciendo. Yo no sé cantare más que mi tristeza, ni conozco más manejo que el del cuchillo... Y en la reunione, me extraña que no haya un cantore capaz de saludare con so canto a tanta flor perfomada que adorna esto jardino...

UNO. —Eso es, ¡que cante Rancagua!...

RANCAGUA. —No, señores. Yo tampoco voy a cantar, pero en cambio voy a contarles un cuento...

EL CARPINTERO. —Pero, qué cuentos, mi amigo. ¡No macanee!...

RANCAGUA. —¿Qué es eso de macanee? Al que no le gusta escuchar, se va a dormir...

EL CARPINTERO. —¿Osté lo dice para el que no le guste?... A mí me gusta y me quedo.

RANCAGUA. —¡Atención que va de veras!...

(*Recita, como refiriendo un cuento*).

Era una paica papusa,
retrechera⁵³ y rantifusa⁵⁴,
que aguantaba la marruza⁵⁵
sin protestas hasta el fin...
Y era un garabo⁵⁶ discreto,
versiador y analfabeto
que trataba con respeto
a la dueña del bulín.

(*En esto FILOMENA sale de su pieza, como para huir y se detiene a escuchar*).

Esto no es vida, decía,
la percanta noche y día;
y de celos se mordía,
cuando en la calle veía
a sus amigas pasar
con sus sombreros de paja,
mucho seda, mucha alhaja...
¿Por qué si nadie trabaja
sólo yo he de trabajar?...
Y aquel bulín tan sencillo

⁵³ *Retrechera* es encantadora, simpática.

⁵⁴ *Rantifusa* es una mujer fácil, pero no una prostituta profesional.

⁵⁵ *Marruza* es una golpiza.

⁵⁶ *Garabo* es un muchacho.

del alegre conventillo
 poco a poco perdió el brillo
 porque, afilando el colmillo
 entró la envidia a roer...
 Y una noche, una de aquellas
 noches tranquilas y bellas
 en que todas las estrellas
 se asoman el mundo a ver...
 Aquella paica papusa,
 retrechera y rantifusa
 que aguantaba la marruza
 sin protestas hasta el fin,
 se vio en el espejo hermosa
 y resuelta, la envidiosa,
 la coqueta y veleidosa,
 ató sus pilchas, nerviosa
 y se espantó del bulín...
 Llegó el garabo en la noche
 y al no verla, ni un reproche
 de sus labios escapó...
 Pensó en su amor un momento...
 Pulsó luego el instrumento
 y pa aliviar su tormento
 cantó sus penas al viento
 y el viento... se las llevó...
 Pasó un día y otro día
 y la paica no volvía,
 porque el mundo la absorbía
 en su vana ostentación...
 Y cantaba y se reía
 del mundo y su algarabía
 pero su risa era fría,
 porque al reír parecía
 que estaba su alma vacía

y vació el corazón.
 Pero la pobre percanta
 ya no ríe, ya no canta...
 Y hace un año justamente
 en una tarde sonriente
 en que el sol tranquilamente
 dibujaba en el poniente
 su pincelada final,
 aquella paica que un día
 reina fue de la alegría
 y del mundo se reía
 con su risa artificial
 triste y sola en su agonía
 como la tarde moría
 en la cama blanca y fría
 de un frío y blanco hospital...

TODOS. —¡Muy bien!... ¡Muy bien!

DON ANTONIO (a RANCAGUA con burda ironía). —Digamé... ¿Y cuando la percanta se morió, fue mucha gente al entierro?...

RANCAGUA (a FILOMENA que se ha quedado aparte, indecisa y emocionada). —¿Filomena, qué te pasa?

FILOMENA. —Perdoname, Rancagua...

RANCAGUA. —¡Ah!... ¿Con que querías irte, no?...

FILOMENA. —Sí, pero ya no me voy, porque te quiero, mi negro... ¡Pegame! ¡Rompeme el alma si es toda tuya!...

DON ANTONIO. —Por favor, señorita, que estamos en una casa de familia...

RANCAGUA. —¿Y usted qué se mete, si estas son cosas privadas?... Pasá pal tálamo que te voy a arreglar... (Todos siguen a la pareja).

EL CARPINTERO (*parándose en la puerta primera izquierda*).
—¡Atrás, bellacos!...

DON ANTONIO (*imitándole*). —¡Atrás, bellacos!...

EL CARPINTERO. —¡Osté también atrás! ¡Osté está orsay⁵⁷!...

DON ANTONIO (*a otro*). —¡Osté está forfau⁵⁸!...

EL PALOMO (*de la calle, seguido por su mujer*). —Buenas noches...
(*Lo ve a DON ANTONIO*). ¿Por qué huye uzté ahora, so tío cobarde?...

EL GALLO. —¿Qué pasa, mi amigo, qué le sucede?...

EL PALOMO. —Perdone uzté, señó Gallo. ¡Son cuenta particulare que tenemos que ajustá entre nosotros, pero no he de elegir este momento pa molestar a nadie!... Uzté me dirá si pueo permanecer en su fiesta...

EL GALLO. —Hasta que las tortas ardan... Pero sin roncar, compadre, porque aquí no ronca nadie más que yo...

EL PALOMO. —Si señó... Enterao y agradeció... Pus aquí nos hemos de quedar hasta que esto termine, ¡y puea yo desayunarme con los hígados de ese granuja, mal aprovechao!...

DON ANTONIO. —¡A mí no me diga granojo!...

EL PALOMO. —Mardita sea...

EL GALLO. —¡Basta he dicho y a bailar!... (*A ROSALÍA*). ¡Vení para acá, vos!... (*Salen a bailar RANCAGUA y FILOMENA. Rompe el tango. Bailan todas las parejas y a la mitad de la pieza aparece MALDONADO, por foro*).

MALDONADO. —¡Buenas noches!...

ROSALÍA. —¡Maldonado!... (*Para la música. Estupefacción general*).

DON ANTONIO. —¡La bolilla que faltaba!...

MALDONADO (*muy sereno*). —¿Pero qué es esto?... Siga nomás el baile, si yo no he venido a interrumpirlo, sino a cumplir mi palabra empeñada.

EL GALLO. —Eso prueba que se tiene confianza el hombre...

MALDONADO. —¡Mucha!... Y aunque un poco retrasao creo, sin embargo, haber llegado a buena hora...

EL GALLO. —¡Cómo no, compañero!... Pero no hay por qué apurar la partida, si pa morir nunca es tarde... Diviértase un rato primero... Ahí tiene compañeras para elegir...

MALDONADO. —Gracias, mi amigo. Entre las cartas de un mazo, siempre me ha gustao apuntarle a la más brava... (*A ROSALÍA*). ¿Me quiere acompañar señora?...

EL GALLO. —Por aquí va mal, compadre...

MALDONADO. —¿Qué dice?...

EL GALLO. —Que esta la única que va copada...

MALDONADO. —¡Muy bien!... Siga tirando entonces y diviértase antes que pa morir nunca es tarde... (*Mutis primera derecha*).

ROSALÍA. —Vení para acá, hombre... No le hagás caso.

EL PALOMO. —¿Y qué hace uzté, so asaúra⁵⁹ que no baila?...

DON ANTONIO (*imitando a MALDONADO*). —Mirá gallego. Entre las cartas de un mazo siempre me ha gustao apuntar a la sota... ¿Me quiere compañía, señora?

ENCARNACIÓN. —¿Yo?...

⁵⁷ Orsay por *offside*: en fútbol, "fuera de juego".

⁵⁸ Usa *forfau* por *forfái*, deformación de la palabra inglesa *forfeit*, que significa "perder un derecho". Proviene de la jerga de las carreras de caballos y se usa cuando un animal se retira de la competencia.

⁵⁹ Usa *so asaúra* por *so asadura*, es decir, "pedazo de asadura", expresión figurada que se aplica a una persona fría, imperturbable.

EL PALOMO. —Ar cementerio es donde te ha de acompañá... ¡mardita sea! ¡Dejarme solo!...

EL CARPINTERO. —¡Basta!... Aquí no ronca nadie más que yo...

RANCAGUA. —¿Qué dice?...

EL CARPINTERO. —¡Y osté también!... Que siga el tango... (*Bailan el tango*).

DA. PRUDENCIA (*al terminar*). —¡Muy bien!... Los que quiero tomar algo vayan pasando por este lao... (*Van pasando las parejas por segunda derecha*).

EL PALOMO (*a DON ANTONIO*). —¡Y uzté, no quíe tomar argo, so tío ladrón!...

DON ANTONIO. —¡Lo que yo tomaría a osté son lo pulmone, gallego maximalista de la madona!... (*Lo amenaza obligándole a hacer mutis por la segunda derecha*).

ABERASTURY (*por el foro. A FILOMENA que sale de su pieza*). —¿Y qué hacemos con el retrato?... ¿Hasta cuándo pensás tenerme esperando?...

FILOMENA. —Por favor, Aberastury... Andate...

RANCAGUA (*que sale por la segunda derecha*). —¿Ah, conque era usted quien la esperaba?... ¡Muy bien!... La señorita no va a poder ir por tres motivos... El primero... (*Le aplica una bofetada, obligándolo a hacer mutis hacia la calle*).

FILOMENA (*corriendo detrás de RANCAGUA*). —¡Dásela, negro, dásela!...

DON ANTONIO (*al sonar la cachetada, sale de la segunda derecha y asustado se mete en su pieza, de la que sale inmediatamente armado de un revólver*). —¡Ahora vamo a vere cuánto siamo de familia!... Tengo cinco balas. Las cinco pe lo gallego. (*Desafiando a las paredes*). ¡Adónde estano eso guapo!... ¡Que salga uno al patio!... ¡Uno solo prechiso!...

¡No sale ninguno! ¡Estano todo escondido!... ¡Qué vergüenza!... ¡Cobardes! ¡Maúlas!...

MALDONADO *sale de la primera derecha y se dirige a la primera izquierda. DON ANTONIO huye asustado por la segunda derecha.*

ROSALÍA (*Sale de la segunda derecha con nerviosa inquietud*). —¡Maldonado! Vengo a pedirte un favor... Que te vayás de aquí, que no lo provoqués al Gallo, porque es capaz de matarte...

MALDONADO. —¡Y qué mejor que morir a manos de un guapo!...

ROSALÍA. —Eso quiere decir que todavía pensás pelearlo...

MALDONADO. —No, lo que pienso ahora es otra cosa: quitarle lo que me ha quitao.

ROSALÍA. —Pero vos te has olvidado de que yo lo quiero a él...

MALDONADO. —Por eso mismo, porque lo querés a él es que ahora te vas a venir conmigo.

ROSALÍA. —¿Con vos?...

MALDONADO. —La libertad y la vida son dos cosas que no me interesan desde que por vos he dejao de ser un hombre de bien. Así que si te resistís, te juro que en cuanto asome por esta puerta lo doy vuelta de un balazo...

ROSALÍA. —¡No, Maldonado!... ¡Vos no harás nada de eso!...

MALDONADO. —¡Callate la boca!... Y si es verdad que tanto lo querés y deseás salvar su vida, ahora mismo vas a salir conmigo...

ROSALÍA. —¡Oh!... ¡No, Maldonado! Qué cosas de loco se te ocurren...

MALDONADO. —Como te resistás o digás una sola palabra más, por mi madre te juro que te mato a vos también...

ROSALÍA. —¡No!...

MALDONADO. -¡Callate la boca!... *(La domina. Golpea la puerta).* ¡Doña Prudencia!...

DA. PRUDENCIA. -¿Qué hay, Maldonado?...

MALDONADO. -¿Quiere llamar a esa gente?...

DA. PRUDENCIA. -¿Pero?...

MALDONADO. -¡Que llame a esa gente, le mando!...

DA. PRUDENCIA. -¡Muy bien! *(Se vuelve al interior).* Muchachos, vengan.

EL GALLO *(sale seguido por todos).* -¿Qué hay, compañero? ¿A mí me llama?

MALDONADO. -Sí, mi amigo... Y es pa decirle que ya nos vamos...

EL GALLO. -¿Qué?...

MALDONADO. -¡Que ya nos vamos!... ¡Salga, señora!... *(Ella se resiste).* ¡Salga, le mando!... *(Ella sale en medio de los dos).*

EL GALLO. -¡No! ¡Rosalia!

MALDONADO *(apuntándole con el revólver).* -Un solo paso y te vandeo el corazón... *(Mutis. Consternación general).*

EL GALLO *(una vez que salió MALDONADO, saca el revólver y se dirige decidido hacia la puerta).* -¡Rosalia!... ¡Rosalia!...

RANCAGUA *(que vuelve con FILOMENA, atajándole el paso).* -¿Dónde va ese guapo?... *(Lo desarma. Entre todos lo obligan a hacer mutis por segunda derecha).*

EL PALOMO *(desnuda la navaja y grita).* -¡Dejarme sólo!

DON ANTONIO *(saca el revólver y le apunta. El andaluz se contiene asustado, al ver al CARPINTERO, que tiembla asustado dentro de la cocina).* -¿E osté era el famoso Carpintero que ma tenidó toda la noche

sofriendo?... ¡Va vía da cá, per la madonna! *(Lo saca por el foro apuntándole con el arma).*

ENCARNACIÓN. -¡Muy bien, don Antonio!... ¡Así me gustan a mí los hombres!

EL PALOMO. -Te he dicho a ti que no quiero verte con nadie...

DON ANTONIO *(envalentonado).* -Y qué estas compadreado allá... gallego acaparador... ¿Quiere vere que te la saco?...

EL PALOMO. -¿Sacármela a mí?...

DON ANTONIO. -¡A osté!... *(Remeda a MALDONADO).* ¡Vamo, gallega!... Osté se viene conmigo.

EL PALOMO. -¿Qué?...

DON ANTONIO. -Que ya vamo... ¡Salga, señora!... *(Ella obedece).* Un solo paso e te hago cinco ojero a la cabeza... *(Mutis con ella para la calle. Él la sigue).*

EL PALOMO. -¡Dejarme solo!... ¡Mardita seal!...

Salen los personajes de todas las piezas y se va EL PALOMO por el foro, siguiendo a DON ANTONIO. Aparecen nuevamente, por el foro, MALDONADO y ROSALÍA.

DA. PRUDENCIA. -¡Maldonado! *(EL GALLO lo ve y se queda alelado).*

MALDONADO *(con la misma serenidad de antes).* -¿Y?... ¿Qué hacemos, compañero?... No se amilane tan feo que soy el mismo... Y lo que he hecho no ha sido más que para probarte que lo que me has quitao a traición, soy capaz de quitártelo de frente... Pero como esto no me sirve para nada, vuelvo a regalártela... ¡Ahí la tenés!... ¡Llévatela!... ¡Pero lejos de aquí, víboras!... ¡Donde a nadie contagien con su mal!... ¡Fuera de aquí!... ¡Fuera de aquí les mando!... *(ROSALÍA toma a EL GALLO por una mano y hacen mutis por el foro. MALDONADO se dirige a la primera derecha, por donde salen DON JULIÁN y ROSITA).* Y ahora, deje

en libertad e esta presa, don Julián, y siga el baile, que mientras un amigo criollo a su lao nadie les faltará el respeto... ¡Qué siga el ba

Rompe la música, se vuelve a formar el baile y cae el

TELÓN

Alberto Vacarezza

Alberto Bartolomé Ángel Venancio Vacarezza nació en Buenos Aires el 1.º de abril de 1888 y murió el 6 de agosto de 1959 en la misma ciudad.

En 1904, a los dieciséis años, estrenó su primera obra, *El juzgado*, sainete en un acto. A partir de entonces, inició una prolífica carrera que incluyó comedias, sainetes, dramas, zarzuelas, revistas musicales, libretos de películas, romances teatrales, cuentos y poemas. Entre las primeras, se pueden mencionar *Yerba mala*, de 1906, y *La mala racha*, de 1907. En 1911, escribió el sainete *Los escruchantes*, con el que ganó el concurso del Teatro Nacional. En 1913, estrenó el drama *Los cardales*; en 1914, la zarzuela *La cabaña* y la comedia *Doña Remedios*.

Varios de sus sainetes fueron estrenados por famosas compañías de actores, como la de Florencio Parravicini, la de Muiño-Alippi, la de Pascual Carcavallo y la de Arata-Simari-Franco. Esta última estrenó el sainete *Tu cuna fue un conventillo* el 21 de mayo de 1920.

Entre 1923 y 1924, fue presidente de la Sociedad Argentina de Autores Dramáticos y Líricos, y desde 1950 hasta 1955, de Argentores.

En 1936, se filmó *El conventillo de la Paloma*, que se había estrenado en el Teatro Nacional, el 5 de abril de 1929.

En 1942, escribió el libro de la película *El comisario de tranco largo*, dirigida por Leopoldo Torres Ríos.

En 1944, se editó su libro de poemas *Cantos de la vida y de la tierra*.

En 1952, dirigió el Teatro Nacional Cervantes.



Cocoliche

La palabra *cocoliche*, usada para denominar la forma de hablar de muchos inmigrantes italianos, se origina en los espectáculos teatrales y circenses de la compañía de los hermanos Podestá. El personaje apodado Cocoliche –cuyo lenguaje era una síntesis desopilante del habla de los napolitanos, genoveses, compadritos y gauchos– causaba sensación entre los espectadores, motivo por el que se convirtió en un elemento infaltable en los sainetes.

Se dice que, para su creación, José Podestá se inspiró en un peón del circo llamado Francesco Cocoliccio, que hablaba fingiendo ser un compadrito argentino.

Un parlamento típico es: “Mi quiamo Franchisque Cocoliche, e songo cregollo gasta lo güese de la taba e la canilla de lo caracuse, amiche”.

COCOLICHE

Letra de Dante A. Linyera

Música de Eugenio Nobile y Luis Cosenza

*Ha llegado el Carnaval.
Yo me tengo que lucir
metiendo mucho bochinche.
Esta noche van a ver
el papel que voy a hacer
disfrazao de cocoliche...
La camisa e mi papá
y unos liones de “palmich”
y unos versos de Caggiano;
va'y a empezar a patinar
de Belgrano a Lanús
pa que bronquen los demás.*

*Pero alguno, al pasar,
queriéndome cachar
–y a mí qué se me importa!–,
me va a gritar de acá:
¿Qué hacés, che, mascarita?
La pucha que esgunfías;
con esa cara'e loco,
¿pa qué te disfrazás?
Si vos sin la careta
ya disfrazao estás;
si vos sos Cocoliche
aunque no usés disfraz...
A los corsos voy a ir
y a los concursos, también.
Un día de vida es vida.
Lo que me voy a lucir
cuando salga a improvisar
pa pelarme el primer premio...
La bronca que va a tener
el centro “La Hoja de Parra”;
si me encontrara a su paso
se va tener que hamacar.
Cocoliche como yo
sólo hay otro: mi papá...*

Los conventillos

En la ciudad de Buenos Aires, entre 1869 y 1904, la población se quintuplicó, y esto originó la falta de viviendas. Por este motivo, las antiguas casas familiares se convirtieron en casas de inquilinato o conventillos. Posteriormente, se tomó la decisión de construirlos para satisfacer la demanda.

En 1904, en Buenos Aires había, aproximadamente, dos mil cuatrocientos conventillos, y las habitaciones alquiladas llegaban a ciento cuarenta mil. Es importante aclarar que cada una de estas últimas estaba habitada, por lo menos, por seis personas. Los alquileres insumían la cuarta parte del ingreso de un obrero, aunque muchas de estas viviendas carecían de agua y de baños, y se cocinaba en braseros.

En el barrio de La Boca, sus características paredes coloreadas se debían a que tenían que usar los sobrantes de pinturas.

A fines del siglo XIX, el barrio de Villa Crespo se convirtió en el símbolo de la inmigración. Albergaba a gran cantidad de italianos, españoles, árabes, judíos, griegos y sirio-libaneses. La fábrica de calzado Wattini y Cía. construyó, en ese barrio, un conventillo de cien habitaciones para alojar a sus obreros. Ubicado en la calle Thames, sirvió de inspiración a Alberto Vacarezza para escribir *El conventillo de la Paloma*.



El tango en el sainete

La primera obra en la que se ejecutó y bailó un tango en el teatro fue *Justicia criolla*, de Soria.

Pero el éxito del tango en el teatro se produjo en 1918, cuando se estrenó *Los dientes del perro*, de José González Castillo y Alberto Weisbach. Una de las escenas de este sainete se desarrolla en un cabaré; y la orquesta de Roberto Firpo, ubicada en el escenario, interpretó el tango *Mi noche triste*. Parte de su éxito (se mantuvo en cartel durante todo un año) se debió a que la letra del tango era de Pascual Contursi y a que había sido grabado, el año anterior, por Carlos Gardel.

Desde entonces, la presencia de una orquesta en vivo fue frecuente, en especial, en los sainetes ambientados en cafetines y en cabarés. Por ejemplo, Samuel Lennig logró una repercusión tan grande con su tango *Milonguita* que, en 1922, estrenó el sainete homónimo, basado en el poema de Evaristo Carriego "La costurerita que dio el mal paso". En el cuadro segundo, Esther, la Milonguita, lo canta a pedido de "la muchachada".

Tulio Carella, en *El sainete criollo*, sostiene: "[...] surge el tango. El género chico lo monopoliza, porque sugiere y acentúa el color local; contribuye a la difusión y afianzamiento de la danza que por ser considerada como nefanda, encuentra una oposición intransigente. Muchos tangos que circulan todavía fueron compuestos para sainetes ahora olvidados. Y así como dos entremeses sostenían la endeblez de una comedia, un par de tangos pegadizos y repetibles garantizan el éxito de un mal sainete".